EL USO DE LOS CORPORA EN EL ANÁLISIS DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS POR APRENDIENTES DE ELE

An Vande Casteele
Vrije Universiteit Brussel, IDLO

RESUMEN: Este artículo presenta una serie de tareas de investigación realizadas por estudiantes de lingüística no nativos del español con respecto al empleo de los marcadores discursivos. Enfocamos cómo el uso de los corpora en línea les ayuda en el análisis de los marcadores. A lo largo del estudio se discutirán los diferentes pasos seguidos con los estudiantes. Primero, se revisan unos aspectos teóricos sobre las características típicas de los marcadores. Después, los estudiantes realizan un estudio lexicográfico y por fin elaboran un análisis empírico basado en datos recopilados en varios corpora en línea.

El objetivo del presente texto consiste en indicar cómo los estudiantes de lingüística aprenden a diferenciar los significados de los nexos discursivos y cómo determinan en qué contexto sintáctico y pragmático estos recursos cohesivos suelen utilizarse.

Introducción

El presente artículo versa sobre el empleo de los corpora disponibles en la Red en el estudio de los marcadores discursivos por parte de estudiantes de lingüística no nativos del español. A lo largo del texto se describirá cómo nuestros estudiantes, que son aprendientes del español como lengua extranjera, aprenden a diferenciar los significados y usos de los marcadores discursivos en español. Y vista la temática del congreso, focalizaremos cómo el empleo de los corpora en línea les ayuda en sus análisis, y, por supuesto también en la adquisición de la lengua extranjera.

Comentaremos cómo los estudiantes realizan una serie de tareas de investigación con el objetivo de examinar el empleo de los marcadores discursivos. Discutiremos los diferentes pasos, las diferentes tareas realizadas por los estudiantes. Tras revisar unos aspectos teóricos, realizan un breve estudio lexicográfico y después elaboran un análisis empírico sobre el empleo de una serie de marcadores.

Coherencia y cohesión discursiva

Antes de entrar en los detalles teóricos sobre los marcadores discursivos conviene revisar el concepto de texto. Lo definimos de acuerdo con Halliday y Hasan (1976:1) como «*any passage, spoken or written, of whatever length, that does form a*

unified whole»; así que no solo se restringe al discurso escrito. Abarca cualquier tipo de pasaje, hablado o escrito, de una longitud cualquiera, pero que semánticamente constituye un conjunto unitario. Con esta definición el texto o discurso se considera como un acto lingüístico comunicativo centrado en la interacción entre locutor e interlocutor. Otras definiciones subrayan aspectos similares. Adam (1990: 49) define el texto de la manera siguiente: «*un texte est une suite configurationnellement orientée d'unités (propositions) séquentiellement liées et progressant vers une fin.*» La finalidad comunicativa es claramente un elemento esencial. Herrero Cecilia (2006:81-82) lo formula de la manera siguiente: un texto es

> «una unidad comunicativa organizada como un todo semántico que transciende las frases y las proposiciones que lo integran. El texto responde a una intencionalidad comunicativa que surge en un contexto o situación de interacción, y está organizado siguiendo un principio de cohesión interna [...] y de coherencia o pertinencia comunicativa [...]».

Así, un discurso implica mucho más que una simple sucesión de oraciones. Implica varias vertientes: una vertiente morfosintáctica (que remite a la forma y estructura), una parte semántica (que se refiere al significado) y una parte pragmática (que incorpora las posibles inferencias).

Se ilustra claramente con el ejemplo famoso 'Tengo mucho trabajo' tomado de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999:4057). La frase se presenta de la misma manera formal y tiene una interpretación semántica idéntica en (1b) y en (2a):

(1a) ¿Quieres venir al cine?
(1b) Tengo mucho trabajo.
(2a) Tengo mucho trabajo.
(2b) Lo siento, no puedo ayudarte. He quedado y me tengo que marchar.

Desde una perspectiva pragmática, al contrario, se trata de dos intervenciones con una lectura muy distinta: en (1b) '*Tengo mucho trabajo*' se considera como una disculpa y se rechaza la invitación, mientras que en (2a) se ofrece una información que puede interpretarse como una solicitud de ayuda.

Otro ejemplo más: si un niño dice: «*Tengo hambre*», no quiere informar, sino que busca acción, quiere que la madre deduzca que su hijo le está pidiendo algo de comer, aunque no lo haya dicho expresamente. Significa que la comunicación no solo es un hecho de descodificar los mensajes basándose en lo que denotan los elementos constitutivos. Implica también una importante parte deductiva. El interlocutor tiene que inferir cosas.

Estas consideraciones nos llevan a los conceptos de coherencia y cohesión textual. La coherencia discursiva remite a la unidad de sentido que debe poseer un texto. Las diferentes partes en un texto coherente deben corresponder a una unidad temática y suelen perseguir un determinado objetivo comunicativo. Según Givón (1995:61) la coherencia discursiva es «*the continuity or recurrence of some element(s) across a span (or spans) of text*». Se refiere al equilibrio entre información dada y nueva (cf. Prince, 1981) o el equilibrio entre la continuidad informativa y la repetición de información ya ofrecida (cf. Adam, 1990).

La cohesión discursiva se refiere a la vertiente interna del discurso e indica la concatenación de los elementos en un texto y los diferentes tipos de relaciones que se esta-

blecen en un texto. Muy en general se suele distinguir entre los recursos referenciales y los elementos de conexión. Los marcadores pertenecen al segundo grupo, aunque no todos los marcadores se consideren como conectores.

PROPIEDADES TÍPICAS DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

Primero, recordamos unas definiciones del concepto de marcador discursivo y después detallamos sus propiedades típicas. Los marcadores del discurso son, según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999:4057),

> «unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación».

Fuentes Rodríguez (1987:23) los define como *«unidades que conectan el discurso y trabajan en el nivel superior de la oración, en el texto, proporcionando a éste unidad y coherencia».*

Los marcadores discursivos asumen un papel vinculante. Funcionan como nexos entre los diferentes elementos significativos en el texto. Son elementos reguladores que orientan la distribución informativa. En realidad no resulta tan evidente proponer una definición clara, unívoca.

Además, las dificultades en la definición también se notan en la terminología: *marcadores / conectores / operadores / partículas / enlaces discursivos / pragmáticos / textuales / extraoracionales* (*cf.* Garcés Gómez, 2008 y Vázquez Veiga, 2003).

Ahora bien, conviene distinguir, de acuerdo con Briz *et al.* (2008) cuatro funciones básicas que suelen asignarse a los marcadores discursivos.

- La función, quizá más importante, se refiere a la conexión de varias partes en el discurso. El aspecto de la conexión se subdivide en tres subtipos: la conexión argumentativa, la reformuladora y la estructuradora.
- Otros marcadores asumen una función de modalización, que consiste en una posible intensificación o atenuación de lo dicho.
- La función de focalización sirve para destacar un determinado elemento en el discurso.
- El último tipo de marcadores se emplea para mantener el contacto en el acto comunicativo (función de control de contacto).

Entre las propiedades típicas de los marcadores Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) destacan los elementos siguientes:

- Los marcadores discursivos se caracterizan por su carácter invariable. Suele tratarse de palabras o locuciones invariables. Además, poseen un alto grado gramaticalización. Han perdido su pleno significado léxico para adoptar un funcionamiento fijo en el texto. Implica, por ejemplo, que no admiten modificadores (**en gran consecuencia*, **por un importante lado*) ni forma plural (*bueno* > **buenos*).
- Un segundo aspecto atañe a los diferentes ámbitos textuales en los que se encuentran los marcadores discursivos. Ciertos se sitúan en el nivel de la ora-

ción, otros aparecen aislados de la oración misma y asumen una función extra-oracional. Bazzanella (2006:456) apunta al respecto:

> «Discourse markers are items external to propositional content which are useful in locating the utterance in an interpersonal and interactive dimension, in connecting and structuring phrasal, inter-phrasal and extra-phrasal elements in discourse, and in marking some on-going cognitive processes and attitudes».

También pueden ocupar varias posiciones en una oración: ciertos siempre se ponen al inicio, otros admiten más variación y pueden colocarse al inicio, al final y/o en una posición intermedia, algunas veces se incorporan dentro de un sintagma.

- El significado de procesamiento, por fin, refiere a lo siguiente. Los marcadores discursivos no contribuyen a la representación de la idea que quiere comunicar el hablante, sino que ordenan las inferencias, guían el proceso de interpretación. Ahora bien, las entidades lingüísticas con un significado conceptual son aquellas que pasan por algún concepto mental; los elementos de procesamiento, al contrario, no remiten a imágenes conceptuales, sino que actúan como instrucciones en un texto y orientan al lector. Unos casos concretos para aclararlo. Con el significado conceptual se refiere a lo siguiente: si digo o escribo «mesa», se asocia a esta palabra una imagen mental de una cosa (que suele ser de madera o metal, un mueble, con tabla lisa, con 4 patas, etc.). Esta imagen mental es el significado conceptual. La referencia, luego, indica el objeto concreto en la realidad extra-lingüística. En el caso de los marcadores, por el contrario, se dice que poseen un significado de procesamiento o procedimental. El marcador *sin embargo*, por ejemplo, no admite una representación, no conduce a una imagen mental de un concepto. Lo que sí hace es relacionar miembros en un texto.

Tarea de investigación con los estudiantes de lingüística

Pasamos ahora a la tarea de investigación que realizan los estudiantes en el seminario de lingüística. Tras una breve exposición teórica sobre los marcadores, les pedimos que sinteticen algunas obras básicas, unos capítulos de Portolés (2007[2]) y las primeras secciones en el capítulo de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* editada por Bosque y Demonte. Reúnen la información que, según ellos, es más representativa en la definición del marcador discursivo.

Después, elaboran un breve estudio lexicográfico. Cada estudiante recibe un marcador e investiga su significado en varios diccionarios. Para esta parte lexicográfica de la tarea buscan información tanto en diccionarios generales (Maldonado, 2006[8]; Moliner, 2007[3]; RAE, 2001[22]; Sánchez Pérez, 2001; Seco *et al.*, 2008[4]) como en diccionarios especializados (Briz, Pons y Portolés, 2008 [en línea]; Fuentes Rodríguez, 2009 y Santos Río, 2003).

Como puede observarse en la consulta, los diccionarios especializados resultan particularmente útiles, ya que ofrecen mucha información sobre el significado y sobre los posibles usos de los marcadores. Indican qué papel informativo asumen en el texto o en la oración, en qué contexto comunicativo, oral o escrito o ambos, se emplean.

Además, se añaden ilustraciones, ejemplos concretos. A título de ilustración, invitamos al lector ir al sitio web de Briz *et al.* en [http://textodigital.com/P/DDPD/] y mirar por ejemplo las entradas de *bueno*. Ofrece una explicación, un primer ejemplo de ilustración, se comenta el ejemplo y se añaden más ejemplos tanto del registro escrito como del oral.

Para la parte empírica de la tarea los estudiantes se sirven de varios corpora en línea para reunir una base de datos: *CREA* (*Corpus de Referencia del Español Actual*) de la Real Academia Española [*corpus.rae.es/creanet.html*]; el *Corpus del español*, creado por Davies de la Brigham Young University [*www.corpusdelespanol. org*]; y *SOL* (*Spanish Online*), realizado por Mighetto, de la Universidad de Göteborg [*spraakbanken.gu.se/konk/rom2/*].

Cada estudiante analiza unos 150/200 ejemplos con un marcador determinado en la parte individual de la tarea. En la parte común que realizan después, los estudiantes se juntan en grupos de cuatro o cinco personas según el tipo de marcador estudiado (reformuladores, contraargumentativos, etc.) y contrastan sus resultados. Esta fase común les permite trabajar sobre un conjunto más extenso de unos 600 hasta 800 ejemplos y fomenta la discusión sobre los posibles usos de los marcadores investigados. Observamos que esta etapa común funciona además como una fase de retroalimentación. Como se necesitan datos similares para poder comparar, los estudiantes en cada grupo se ven obligados a revisar, precisar, mejorar sus propios análisis individuales.

CONSIDERACIONES FINALES

La importancia de la tarea de investigación realizada por nuestros estudiantes no solo se inscribe en el estudio científico de la lingüística y la aplicación de una metodología lingüística, sino también implica el aprendizaje de la lengua misma. Realizando esta tarea, nuestros estudiantes, que no son nativos del español, llegan a mejorar sus competencias comunicativas en la lengua. Primero, tienen que leer discursos auténticos en un corpus, analizar los ejemplos. Además, tienen que redactar un paper (producción escrita) y presentar sus resultados en clase (producción oral). Y, en fin, como lo señalan varios autores el mejor entendimiento del empleo de los marcadores también influye en sus capacidades para emplear una lengua de una manera más eficaz.

Unas citas al respecto para concluir:

Wierzbicka (2003:341), por ejemplo, subraya el papel imprescindible de los marcadores en el discurso y concluye que influyen altamente en la competencia comunicativa de los locutores de una lengua. Así, a los hablantes de una lengua no nativa les resulta importante dominar el empleo de los marcadores en la lengua extranjera, ya que faltas en el dominio pueden dificultar en gran medida la comunicación eficaz: «If learners of a language failed to master the meaning of its particles, their communicative competence would be drastically impaired.»

Montolío Durán (1998:114) comenta la dificultad del uso correcto de los marcadores por parte de no nativos: «el hecho de que las partículas discursivas no puedan caracterizarse en términos conceptuales permite entender por qué es tan difícil para un hablante no nativo manejar con soltura los conectores y, en general, los marcadores

discursivos en una lengua extranjera». De hecho, nuestros estudiantes lo comprueban y señalan que las clases sobre los marcadores en general y la tarea en particular les ayudan mucho en la comprensión de las diversas funciones asumidas por las partículas discursivas.

Martín Zorraquino (2005:56) indica que para llegar a una buena competencia discursiva, el dominio del uso adecuado de los marcadores del discurso es imprescindible: «es necesario que el aprendiz conozca bien sus propiedades distribucionales, semánticas y pragmáticas para que pueda, con mayor facilidad y éxito, producir y entender los diferentes discursos».

En el MCER (2002:120) también se encuentra una idea similar, a la hora de definir la competencia discursiva como «la capacidad que posee el usuario o alumno de ordenar en secuencias para producir fragmentos coherentes de lengua. Comprende el conocimiento de las oraciones y la capacidad de controlar esa ordenación [...]».

En fin, considerando las palabras de Portolés Lázaro (2007²:30), «los hablantes no pretenden construir discursos coherentes sino realizar discursos pertinentes, esto es, discursos que permitan al interlocutor obtener las inferencias que se desean comunicar.», el dominio de los marcadores no se considera como una finalidad en sí misma, sino como un recurso para construir un discurso pertinente. Así, los marcadores contribuyen a la dinámica discursiva, dando instrucciones sobre la ordenación de los elementos en el discurso o influyendo de alguna manera en la modalidad discursiva. En breve, los marcadores contribuyen a una interpretación óptima de lo comunicado.

Bibliografía

ADAM, Jean-Michel (1990): *Eléments de linguistique textuelle*, Bruxelles/Liège: Mardaga.

BAZZANELLA, Carla (2006): « Discourse markers in Italian: Towards a «compositional» meaning », *Approaches to discourse markers*, Amsterdam: Elsevier , 449-464.

BRIZ, Antonio, PONS BORDERÍA, Salvador y José, PORTOLÉS (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)* [en línea] <http://www.dpde.es>

CVC (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, (MCER), Instituto Cervantes. [en línea] <http://www.cvc.cervantes.es/obref/marco/>.

DAVIES, Mark (2002-): *Corpus del Español: 100 million words, 1200s-1900s* [en línea] <http://www.corpusdelespanol.org/>.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1987): *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.

GARCÉS GÓMEZ, María del Pilar (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid: Iberoamericana.

GIVON, Talmy (1995): «Coherence in text vs. coherence in mind», *Coherence in Spontaneous Text*, Ámsterdam: John Benjamins, 59-100.

HALLIDAY, Michael A.K. y Ruqaiya HASAN (1976): *Cohesion in English*, London: Longman.

HERRERO CECILIA, Juan (2006): *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

MALDONADO, Concepción (2006⁸): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid: S.M.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José, PORTOLÉS LÁZARO (1999): « Los marcadores del discurso », *Gramática Descriptiva de la Lengua Española. Tercera parte. Entre la oración y el discurso. morfología*, Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2005): «El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de ELE», *Las Gramáticas y los Diccionarios en la Enseñanza del Español Como Segunda Lengua: Deseo y Realidad*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 53-70.

MIGHETTO, David: *Spanish Online* [en línea] <http://spraakbanken.gu.se/konk/rom2/>.

MOLINER, María (2007[3]): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 2 vol.

MONTOLÍO DURÁN, Estrella (1998), «La Teoría de la Relevancia y el estudio de los marcadores discursivos», en MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y Estrella, MONTOLÍO DURÁN, *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid: Arco Libros, 93-119.

PORTOLÉS LÁZARO, José (2007[2]): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

PRINCE, Ellen F. (1981): «Toward a taxonomy of given-new information», *Radical pragmatics*, New York: Academic Press, 223-256.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001[22]): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa. <http://buscon.rae.es/draeI/>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Corpus de referencia del español actual [en línea] <http://corpus.rae.es/creanet.htm>.

SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino (2005): *Gran diccionario del uso del español actual*, Madrid: SGEL.

SANTOS RÍO, Luis (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual.* Madrid: Aguilar, 2 vol.

VÁZQUEZ VEIGA, Nancy (2003): *Marcadores discursivos de recepción*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

WIERZBICKA, Anne (2003): *Cross-cultural pragmatics: the semantics of human interaction*, Berlín: Mouton de Gruyter.